

El Despertar del Ángel Interior

Por Washington Araujo

Las Manifestaciones Divinas, los Mensajeros o Profetas de Dios, Abraham, Krishna, Moisés, Buda, Zoroastro, Cristo, Mahoma, el Báb y Bahá'u'lláh- a través de los tiempos siempre han expresado las mismas verdades esenciales para la humanidad. Bahá'u'lláh nos convoca a reunirnos con los favorecidos de Dios, los puros de corazón, a los ángeles. ***“Apresúrate y circunda la Ciudad de Dios que ha descendido del cielo, la celestial Kaaba a cuyo derredor han circundado en adoración los favorecidos de Dios, los puros de corazón y la compañía de los más excelsos ángeles.”***

La aparición de una manifestación es trascendental en su naturaleza y mística en su esencia. En todas las Escrituras Sagradas del pasado, cuando se refiere a ***“el Día de Dios”*** o a aquel ***“Día Prometido”*** que ***“no será seguido por la noche”***, Bahá'u'lláh manifiesta que se refieren la época en que Él se ha revelado pues ***“el cielo de cada religión ha sido rasgado, la tierra de entendimiento humano ha sido partida, y se ve descender a los ángeles de Dios”***; también afirma que ***“este es el Día en que el Todo Misericordioso ha descendido en las nubes del conocimiento, ataviado con manifiesta soberanía. Él conoce muy bien las acciones de los hombres. Él es Aquél cuya gloria nadie puede confundir, si pudierais comprenderlo. El cielo de cada religión ha sido partido, la tierra del entendimiento humano ha sido hendida, y se ve descender a los ángeles de Dios.”*** Y, en esa misma Tabla, concluye que éste es ***“el Día en el cual hombres y ángeles han sido congregados.”***

La Fe bahá'í fue recibida con una fuerte oposición y, en consecuencia, se desató una feroz persecución que ha provocado no menos que veinte mil martirios en su corta historia de poco más de un siglo y medio. Existen Tablas escritas por Bahá'u'lláh en las que consuela a los familiares de esos mártires, y les atribuye, por su heroísmo, cualidades angelicales como, por ejemplo, la que dirigiera a la madre del joven y conocido Ashráf: ***“Yo mismo reparará la pérdida de su hijo, un hijo que ahora habita dentro del Tabernáculo de Mi Majestad y Gloria, y cuya faz brilla con una luz que envuelve con su esplendor a las Doncellas del Cielo en sus cámaras celestiales, aún más allá, a los moradores de Mi Paraíso y a los habitantes de las Ciudades de Santidad. Si alguien contemplara su rostro exclamaría: ‘He aquí, él no es sino un ángel noble’.”***

Bahá'u'lláh también advierte que la hipocresía, la charlatanería y inmoralidad son igualmente condenables a los ojos de Dios, y que los ángeles son convocados para presentar a aquellos que así proceden acusando su falsía:

“Tended cuidado, Oh pueblo, en ser aquellos que dan buenos consejos a los demás, mientras olvidan seguirlos ellos mismos. Las palabras de tales personas y, más allá de las palabras, las realidades de todas las cosas, y más allá de estas realidades, los ángeles que están cerca de Dios, les lanzan la acusación de falsedad.”

Siendo ésta es la era en que los ***“ángeles y hombres son congregados”***, la era en la que se cumplen todas las profecías y en la que concluye el Ciclo Adámico inaugurado hace aproximadamente 6.000 años, cuyo objetivo fuera el nacimiento de la criatura humana para que desarrollara todas sus potencialidades, ahora, al iniciarse el Ciclo Bahá'í, destinado a perdurar por lo menos 500 mil años, y durante el cual Dios enviará otros Mensajeros, la meta es transformarlo en un ser angelical: el Hombre Angélico. Este paradigma espiritual busca revelar al hombre que personifique los atributos divinos, y que evidencie en cada momento de su vida las cualidades espirituales que le han sido enseñadas a través de los Educadores Divinos desde el mismo instante en que, por primera vez, pisó el escenario de la historia de la creación.

‘Abdu'l-Bahá se ha referido varias veces a este mismo tema, como, por ejemplo: ***“Mas los logros sublimes del hombre radican en las cualidades y los atributos que pertenecen exclusivamente a los ángeles del Concurso Supremo. Por tanto, cuando del hombre emanan las cualidades loables y la conducta elevada, él llega a ser un ser celestial, un ángel del Reino, una realidad divina y una efulgencia de los cielos.”***

“Sed auroras de generosidad, puntos de amanecer de los misterios de la existencia, sitios donde desciende la inspiración, lugares donde surgen los resplandores, almas sostenidas por el Espíritu Santo, enamoradas del Señor, desprendidas de todo salvo de Él, santas por encima de las características de la humanidad, ataviadas con los atributos de los ángeles del cielo, para que obtengáis para vosotros la mayor dádiva de todas, en este nuevo tiempo, en esta maravillosa era.”

“En suma, es mi esperanza que por las mercedes de Bahá'u'lláh puedan progresar diariamente en el Reino, que lleguen a ser un ángel celestial, confirmados por los hálitos del Espíritu Santo, y puedan erigir una estructura que permanecerá eternamente firme e incommovible...”

“Ruego a Dios que seáis portadores de alegría, como lo son los ángeles del Cielo.”

“¿Algún poder que sea capaz de resistir la penetrante influencia de la Palabra de Dios? ¡No, por Dios! ¡La prueba es clara y la evidencia es completa! Si alguien observa con el ojo de la justicia, quedará admirado y sorprendido y atestiguará que todos los pueblos, las sectas y razas del mundo deberían ser felices, estar contentos y agradecidos por las enseñanzas y exhortaciones de Bahá’u’lláh. Pues estos preceptos divinos amansan a toda bestia feroz, transforman al insecto que se arrastra en un ave que alza vuelo, hace que las almas humanas lleguen a ser ángeles del Reino, y convierten el mundo humano en un foco de las cualidades de misericordia.”

En el proceso de desarrollo de hombre a ángel la educación es un precioso instrumento que le permitirá perfeccionarse. Todo ser humano debe ser visto, como dice Bahá’u’lláh, ***“como una mina rica en gemas de inestimable valor”***, y sólo a través de una adecuada educación ***“ella puede revelar sus tesoros.”***

Sobre la importancia de la educación, entre otras, ‘Abdu’l-Bahá ha escrito que:

“Potencialmente, cada niño es la luz del mundo y, al mismo tiempo, la oscuridad; por lo cual la cuestión de la educación debe ser considerada como de importancia primordial. Desde su infancia, el niño debe ser amamantado en el seno del amor de Dios y nutrido en el abrazo de su conocimiento para que pueda irradiar luz, crecer en espiritualidad, colmarse de sabiduría y erudición, y adquirir las características de la hueste angelical.”

“Que el maestro sea un médico para el carácter del niño, de este modo curará los males espirituales de los hijos de los hombres.”

“Si en esta trascendental tarea se realiza un gran esfuerzo, el mundo de la humanidad brillará con otros ornamentos y emitirá la más hermosa luz. Entonces, este sitio oscuro se tornará luminoso, y esta morada de tierra se convertirá en el Cielo. Los mismos demonios se transformarán en ángeles, y los lobos en pastores del rebaño...”

Por cierto, el hombre que no recibe educación se transforma en un ser bestial. Más aún, si el hombre ***“permanece bajo el dominio de la naturaleza, llega a ser inferior a un animal; mientras que si es educado, se convierte en un ángel.”***

E insistiendo en este concepto, ‘Abdu’l-Bahá sugiere que: ***“Ved a los enemigos como amigos; a los demonios como ángeles; ofreced al tirano el mismo gran amor que demostréis a los leales y veraces, y al igual que gacelas de las fragantes ciudades de Khatá y Khutún, brinda al lobo voraz el perfumado almizcle...”***

“Empéñate por llegar a ser una verdadera líder de las asambleas de almas espirituales, y una compañera de los ángeles en el dominio del Todo Misericordioso.”

Si, potencialmente, somos la luz del mundo, es a través de la forma en que hemos sido educados que podremos evidenciar cuál ha sido el fruto de nuestra existencia: un ser angelical o un demonio.

Por otra parte, algunas de las características que distinguen a un ángel son la espiritualidad, el servicio, la pureza, la humildad y la radiancia.

Seguidamente, analizaremos cada una de esas características y también cómo podremos sacar algún provecho de éstas en nuestras vidas.

ESPIRITUALIDAD

“El recuerdo de Mi Nombre libra de la contaminación todas las cosas...”
Bahá'u'lláh

No hace muchos años Occidente recibió el mensaje de un niño de Medjugorje, quien decía que era muy “importante rezar por los demás, porque cuando se reza por alguien, un ángel viene a sentarse en el hombro de esa persona.”

Obviamente, la espiritualidad es una de las principales señales y una característica de los seres angelicales. Es un puente que está establecido entre este mundo y el mundo del más allá; entre esta vida y la vida eterna. Cultivando esa espiritualidad descubriremos el sentido de nuestra vida y comulgaremos con el Todopoderoso.

La espiritualidad es un ejercicio del alma y por eso, necesariamente, deberán rezar, suplicar y meditar; pues ***“cuando el hombre ora está ante la Presencia de Dios”***.

Todas las tradiciones religiosas enseñan que el hombre que no medita no alcanza la Presencia de Dios; y, además, que ***“Dios, verdaderamente, ama a quien a Él se dirige.”***

La oración, dice ‘Abdu’l-Bahá, es el agua de vida, y que cuando oramos ofrendamos ***“susurros de amor al oído de Dios”***. Cuando amamos a alguien, necesitamos expresar ese amor al objeto amado; si tenemos sed, necesitamos medios para saciarla. Los seres humanos tienen sed de Dios y la oración es el medio más eficaz para saciarla.

Todos aquellos que han descubierto el poder de la oración se han transformado en mejores seres humanos, más humildes, más felices y más completos.

Jan Van Ruysbroeck afirma que “los querubines y los serafines no se unen a nuestra lucha contra nuestros propios vicios, pero viven con nosotros, pese a cualquier conflicto, tan pronto estamos en paz con Dios, en contemplación y en perenne amor.”

Para Fernando Pessoa la oración es el desahogo del alma y la entrega total: “Señor, protégeme y ampárame. Permíteme sentirme tuyo. Señor, líbrame de mí.”

Para Santa Teresa de Ávila la espiritualidad se resume en tres palabras: “Sólo Dios basta”.

Por lo general, la oración es dialogar con Dios; y Dios siempre responde en alguna de estas tres maneras: si, no, espera. Y, sólo mediante la práctica de la oración y de la meditación podremos saber cuál es la respuesta, porque ninguna oración queda sin respuesta.

Ejercitamos nuestra espiritualidad cuando:

- Somos disciplinados y, por supuesto, amamos. En nuestra vida la espiritualidad tiene el mismo efecto que el agua para con una planta.

- Somos disciplinados. Ser disciplinado significa perseverar en sostener pensamientos nobles y elevados, y en orientar nuestras energías mentales y espirituales hacia el Espíritu.

- Amamos. El amor es el lenguaje más importante; es a través de las oraciones diarias que nos conectamos con la Fuente de Todo Amor, Dios, nuestro Bienamado.

- Dejamos de pensar en nosotros mismos para pensar en nuestro prójimo, en sus necesidades, en sus anhelos y en cómo podemos ayudarlos en su búsqueda de la felicidad.

SERVICIO

“Quien sirve alcanzará la vida eterna.”

‘Abdu’l-Bahá

Siempre que los ángeles aparecen en el horizonte de nuestra historia están al servicio de Dios; y, como dice la tradición, los ángeles están dotados de alas para atender la Voluntad divina con la máxima eficiencia y rapidez.

El servicio eleva al hombre y lo hace alcanzar la proximidad de Dios. El Báb asevera que: *“Todos somos Sus siervos y todos nos atenemos a Su Mandato.”*

En cada minuto de nuestra vida podemos servir. Esto está dentro de las alternativas que pueden observarse cuando utilizamos nuestro libre albedrío.

Gautama Siddhartha, Buda, ha enseñado que: *“los buenos pensamientos producirán buenas acciones, y los malos pensamientos producirán malas acciones; el odio jamás cesa con el odio, el odio sólo cesa con amor.”*

John Fletcher, en su **The Honest Man’s Fortune**, con mucha sensibilidad afirma que “nuestros actos son nuestros ángeles, buenos o malos, son nuestras sombras fatales, y aun perecen por nosotros.”

No podemos circunscribir nuestros pensamientos acerca del mundo angelical solamente a aquellos ángeles cuya presencia se ha registrado en la historia; por el contrario, actualmente existen en el mundo un gran contingente de personas que por su amor a la humanidad, por su abnegada lucha por restablecer la justicia y por sus esfuerzos en promover la unidad del género humano, pueden, sin duda, ser consideradas como ángeles, puesto que sus vidas personifican las virtudes celestiales.

Un brillante ejemplo de servicio producido a mediados del siglo XIX y XX es ‘Abdu’l-Bahá, quien había nacido con el nombre de Abbas Effendi en 1844, adoptó como nombre y modelo de vida el título de ‘Abdu’l-Bahá, es decir, Siervo de Dios. Amaba especialmente a los dolientes de esta tierra, su amor abarcaba a todos y, hasta 1921, cuando falleció, fue como un cirio que se consumía, gota a gota, mientras derramaba luz por dondequiera que pasaba. Describiéndose a sí mismo dijo:

“Mi nombre es ‘Abdu’l-Bahá... Mi realidad es ‘Abdu’l-Bahá. No tengo ni jamás tendré otro nombre, título, mención o elogio más que el de ‘Abdu’l-Bahá. Este es mi deseo. Este es mi mayor anhelo. Esa es mi vida eterna. Mi eterna gloria.”

Otros ejemplos destacables de este siglo son:

Dr. Albert Schweitzer, renombrado concertista y gran intérprete de Bach, renunció a la fama y a las formidables recompensas materiales, decidió cursar medicina y enfrentar el desafío de establecer un hospital en uno de los países materialmente más atrasado del planeta, Gabón, en África. Cierta día, en su hospital de Lambarene, escribió que “la peor tragedia de un hombre es estar muerto por dentro mientras aún está vivo por fuera.”

La Madre Teresa de Calcuta, quien ha dedicado cada minuto de su vida al servicio de los pobres y desprotegidos de la India estableciendo hospitales, hogares para niños y casas para ancianos, es un ejemplo de cómo podemos servir al prójimo sin esperar recompensa.

En un mundo que centra todas sus expectativas en los aspectos materiales de la existencia, tan permeado por injusticias largo tiempo acumuladas y que se fundan en el mal uso de las energías creativas que emergen del Espíritu, siempre nos encontramos frente a personas carenciadas, debido a lo cual abundan las oportunidades para ejercitar el servicio.

Ejercemos el servicio cuando:

- Ofrecemos ayuda al prójimo antes que éste nos haya suplicado auxilio.
- Prestamos algún servicio a los demás sin esperar ningún tipo de reconocimiento o recompensa material.
- Apoyamos las iniciativas comunitarias dirigidas hacia el logro de una mejor calidad de vida para las personas necesitadas y al dedicarles parte de nuestro tiempo.

PUREZA

“alas mancilladas con lodo, jamás podrán remontar vuelo...”

Bahá'u'lláh

El hombre fue creado para conocer, servir y adorar, alabar, reflexionar y amar a Dios. Debe ser considerado como una mina rica en gemas de inestimable valor. Cuando nos sentimos inclinados a actuar en forma egoísta, o cuando descuidamos algún principio espiritual, el recuerdo de las Palabras Sagradas nos protegerá. Del mismo modo en que el recuerdo de los símbolos espirituales, como por ejemplo los seres angelicales, cumplen la función de recordarnos los signos de Dios, también nos recuerdan que la verdadera vida es la vida interior, la vida espiritual, la vida eterna.

William Blake, poeta y pintor, decía que los ángeles no son más santos que los hombres por ser ángeles, sino porque no esperan santidad uno de otro sino sólo de Dios.

Bahá'u'lláh manifiesta que: *“...Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro, bondadoso y radiante...”* y ‘Abdu’l-Bahá enseña que *“el corazón puro es aquel que está enteramente desprendido del ego”*.

Muchas veces pureza ha sido sinónimo de ángel; y, como Roderick Mac Leisch afirma que: “Reza una antigua leyenda poco antes de que nazcamos, un ángel de las cavernas pone su dedo en nuestros labios y ordena: ‘¡Cállate, no cuentes lo que sabes!’ Y es por eso que nacemos con una fisura en nuestro labio superior y no recordamos nada acerca de dónde venimos.”

El poeta Wiliam Wordsworth también demostró su devoción por la pureza de los ángeles al escribir estos versos en su Walton's Book of Lives, y traza un paralelo entre hombres buenos y ángeles:

“La pluma de la cual se hizo el cálamo que trazó las vidas de esos hombres buenos cayó del ala de un ángel...”

La pureza comprende tres aspectos del ser humano: pensamientos, palabras y acciones.”

Ejercitamos la virtud pura cuando:

- Nuestros pensamientos son siempre nobles y elevados.
- Somos incapaces de hacer el mal a nuestro prójimo.
- Expresamos sinceridad en todas nuestras palabras, hablando exactamente de aquello en lo que creemos.
- Evaluamos cada día nuestro accionar fundamentándonos en lo espiritual.

HUMILDAD

“La humildad lleva al hombre al Cielo de la Gloria y del Poder, en cambio el orgullo lo rebaja hasta las profundidades de la miseria y de la degradación.”

Bahá'u'lláh

Los espiritualistas enseñan que la humildad es la única virtud que Dios no posee. Dios es el Todopoderoso, el Omnisciente, el Infinito, el Incognoscible, el Sapientísimo, el Rey de Reyes, la Suprema Bondad, el Principio y el Fin, el Supremo Creador del Universo.

Sólo el hombre puede ofrendar humildad a Dios, pues ese acto, en sí mismo, es propio de la criatura, de lo pequeño, de lo finito, del siervo.

A través de la humildad el hombre puede reconocer la grandeza de Dios y, al postrarse ante Su Presencia, puede contemplar la sublimidad de Su Amor que, sin distinciones, permea todo lo creado.

La tierra es el mayor símbolo de humildad de la creación. Ella, la madre tierra, que nos ofrece alimentos para nuestra supervivencia física, un lugar donde establecer nuestras morada y nos abriga, no obstante, permite ser hollada por cada uno de los cinco billones de habitantes del planeta.

Cierta vez, cuando habían preguntado a un sabio:

“¿Por qué las aguas siempre corren hacia el mar?,

Él respondió:

“Porque el mar se ubica en una posición de inferioridad ante los ríos, y así, debido a su humildad, recibe a todos los ríos...”. El poeta James Russel Lowell escribió:

Todos los ángeles de Dios llegan a nosotros disfrazados:
El dolor y la enfermedad, la pobreza y la muerte;
Una a una, se quitan sus máscaras malhumoradas
Y, debajo de ellas, contemplamos
El rostro del Serafín,
Radiante, con la gloria y la calma
De quién ha contemplado la faz de Dios.

Y en cuanto Yeats, él alababa la humildad pues confió a su amada:

Esparzo mis sueños
Debajo de tus pies
Pisa levemente, pues pisas mis sueños...

Los filósofos también alabaron el valor de la humildad, como Sócrates, que al afirmar que “solo sé que nada sé descartaba cualquier pretensión de orgullo que pudiera surgir debido a sus muchos conocimientos.

Otro conmovedor ejemplo de humildad fue el episodio de María Magdalena, que en el preciso instante en que iba a ser lapidada por adulterio, suplicó la bendición de Cristo, y Él, dirigiéndose hacia sus verdugos, expresó esa frase que a persistido a través los milenios: ***“aquél que está libre de pecado, que tire la primer piedra...”*** Esa misma María Magdalena que, convertida al cristianismo, con sus lágrimas lavó los pies de Cristo y los secó con sus cabellos.

Adquirimos humildad cuando:

- Comprendemos que nadie es tan ignorante o irracional que no nos pueda enseñar algo.
- Comprendemos que no importa nuestra raza, color, credo, sexo, nacionalidad o clase social: todos somos miembros de una única familia, esa gran familia llamada humanidad.
- Comprendemos que esta vida no sólo es fenomenal en su esencia y, por tanto, no es digno de nuestra existencia vivir sólo para acumular riquezas materiales.

RADIANCIA

“El hombre es, en realidad, un ser espiritual, y solamente cuando vive en espíritu es, en verdad, feliz.”

‘Abdu’l-Bahá

Siempre que contemplamos alguna pintura de un ángel podemos observar que está envuelto en una intensa luz o una aureola. Muchas de las antiguas tradiciones espirituales aseguran que los mismos ángeles son portadores de luz.

¿Cuál es el sentido de una lámpara si no de irradiar su luz y su brillo? ¿Cuál es el propósito de un árbol si no de producir frutos? ¿Y el propósito de un instrumento musical no es el de emitir sonido, melodía o ritmo?

A través del Génesis podemos deducir que el ser humano sólo encuentra una razón de ser cuando evidencia aquel Toque divino con el que fue creado, aquel sople de Espíritu sobre el barro que le concedió la vida.

Cuando observamos la vida de los santos y de los místicos de todas las épocas siempre encontramos esa Llama que ha sido encendida en el fuego del Amor a Dios, irradiando la luz pura del Espíritu, y sus estados de éxtasis y sus experiencias místicas se retratan como “intensos faros de luz”.

El poeta Rainer Maria Rilke, en sus Elegías del Duino, lo ha escrito así:

Que yo pueda abrimme en alabar jubiloso
A los ángeles aquiescentes...

En cuanto a otro poeta, Edgar Allan Poe, demuestra su amor por el ángel Israfil en estas palabras:

Nadie canta tan bien
Como el ángel Israfil,
Y las tontas estrellas
(Así cuentan las leyendas)
Cesan sus himnos y se entregan, mudas,
A la magia de su voz.

Se cuenta que Haendel sintió una rara exaltación espiritual mientras componía su Mesías. Se había alejado de las cosas mundanas durante veinticuatro días y “habitó en los prados de Dios”. Al terminar de componer el Coro de Aleluya, un criado lo encontró en su mesa de trabajo con lágrimas rodando en sus mejillas; Haendel explicó después que “pensé que había visto todo el cielo abrirse frente a mí.”

La radiancia es un misterio para quienes buscan el desarrollo espiritual; esa alegría no puede ser contenida, sino que más bien, debe ser compartida.

Cuanto más intensa es la oscuridad mayor es el brillo espiritual. Siempre que surge una Manifestación de Dios, la generación que la recibe no comprende su Mensaje de inmediato y, sin embargo, en ese instante comienza una revolución en los destinos humanos; es así que todas las religiones tienen sus propios ángeles, santos y mártires. ¿No fueron los cristianos lanzados a los leones en los espectáculos del Coliseo Romano?, y, pese a tan trágico destino, cuántos relatos de aquella época narran la alegría y felicidad de esos mártires. Sulaymán Khán, uno de los veinte mil mártires bahá'ís en la Persia del siglo XIX, en cuyo cuerpo horadado habían sido encendidas mechas, fue obligado a desfilar por las calles de su ciudad mientras la multitud enfurecida lo insultaba, y aún así, cantaba y recitaba odas de amor a Dios. Sólo una vez dejó de lado su alegría y lloró, cuando los soldados, después de empapar su cabeza con combustible y estaban listos a encender el fuego. Él explicó que no lloraba por sí mismo o por su agonía, sino que tan sólo porque esa testa que estaban dispuestos a quemar había sido bendecida por la mano del Báb, su Maestro y Mensajero Divino. Finalmente, su cuerpo fue partido en dos por los verdugos, pero su recuerdo y su radiancia al rendir su alma ante el Bienamado quedaron eternizados en la historia espiritual de la humanidad.

Fuente:

El Despertar de los Ángeles

1º Edición

EBILA - 1996

Buenos Aires - Argentina